



LA REPÚBLICA UTÓPICA EN EL QUIJOTE

PARK CHUL (*)

RESUMEN. El artículo subraya el inconformismo de Miguel de Cervantes y su actitud crítica con la sociedad de su tiempo. A su vez, pone de manifiesto los ideales utópicos que se proyectan en Don Quijote. Nacido en la edad de hierro, Don Quijote piensa que ha venido al mundo para restablecer los tiempos dorados. Por ello decide hacerse caballero: «para el servicio de su república» y deshacer agravios y entuertos con que se pudiera topar. Cervantes idealiza su república utópica y sueña con ella, a pesar del clima que la Contrarreforma había creado. Y aflora sobre todo en la Edad de Oro, en el gobierno de la Ínsula barataria y en las repúblicas bien ordenadas a las que Don Quijote se refiere con frecuencia.

ABSTRACT. This article focuses on the non-conforming outlook of Miguel de Cervantes and his critical attitude towards Society in his day. At the same time, it portrays the utopian ideals projected in Don Quixote. Born in the Iron Age, Don Quixote thinks his mission in the world is to restore the Golden Age. That is why he decides to become a knight-errant, «to serve his Republic» and to undo any affronts and offences he may come across. Cervantes idealises his utopian republic and dreams of it, in spite of the climate brought about by Counter Reformation. This is particularly the case in the many references by Don Quixote to the Golden Age, to the government of the Island of Barataria and to orderly republics.

INTRODUCCIÓN

Tomás Tamayo de Vargas calificó a Cervantes de escritor cómico en el siglo XVII y en los siglos posteriores fue frecuente menospreciar la cultura de Cervantes, y de etiquetarle como monárquico y católico¹. En 1905, tercer centenario del *Quijote*, Menéndez Pelayo en su discurso titulado «Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*» calificó a Cervantes de

hombre cultísimo, hecho que desde entonces se considera «la piedra angular del cervantismo»².

En 1925 Américo Castro publicó *El pensamiento de Cervantes*, en el que vio a Cervantes no como un contrarreformista, entusiasta del aislamiento intelectual de España, sino como un pensador y un reformador inhibido solamente por la censura y las autoridades³. Y en 1975 Francisco Márquez Villanueva pudo emitir el siguiente juicio:

(*) Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros, Seúl, Corea.

(1) Daniel Eisenberg: *Cervantes y Don Quijote*. Montesinos, Barcelona, 1993, pp.94-97.

(2) Cfr. «Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*», en *Edición Nacional. Obras Completas. Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*. Santander, Aldus (CSIC), 1941, I, pp. 323-356l.

(3) Cfr. Anthony Close: «La crítica del Quijote desde 1925 hasta ahora», en *Cervantes*. Centro de Estudios Cervantinos, Madrid, 1995; Daniel Eisenberg: *Cervantes y Don Quijote*. Montesinos, Barcelona, 1993.

•La idea de Cervantes como autor de gran peso intelectual, artista del perspectivismo, de la ambigüedad creadora y de las más fantásticas plurivalencias no es ya seriamente contradictoria⁴.

Para mí, lo más atrayente en *Don Quijote de la Mancha* de Cervantes es el inconformismo con el mundo en que vivía el propio autor, y que se manifiesta aquí y allá en la novela. La crítica social se advierte a cada paso en las «pláticas» de los protagonistas. Crítica sutil e implacable —como dice Bosch Gimpera— en la ficción de *Don Quijote de la Mancha* sin finalidad trascendental aparente⁵. Don Quijote expresa en no pocos de sus discursos del inconformismo y la protesta de Cervantes. En relación con el mismo tema José Antonio Maravall dice: «La inadaptación y disconformidad del pensamiento del *Quijote* respecto a la situación social en que se produce nos es conocida ya y rebosa en todas las páginas del libro⁶. La investigación sobre Cervantes y sus obras es cada día más viva y ha habido una reorientación fundamental en su enfoque en las últimas décadas.

Podemos encontrar que en *El Quijote* aparece frecuentemente la frase hecha «la república bien ordenada⁷», y me di cuenta de que Miguel de Cervantes nunca empleaba la palabra «utopía» en *El Quijote*, y a su vez usaba «las repúblicas bien ordenadas» para sugerir el mundo ideal. Me parece que este término es subrayado de forma particular con un sentido de reforma social y el

pensamiento utópico dentro del *Quijote*. Por ello he decidido hacer un análisis del *Quijote* desde esta perspectiva, que nos brindará otras posibilidades de interpretaciones. Por eso en este trabajo⁸ voy a abordar algunos rasgos de las repúblicas bien ordenadas en *Don Quijote de la Mancha*, que considero forman parte de las imágenes de «la república utópica» con que soñaba Cervantes.

CERVANTES Y LA UTOPIA

En 1516, Tomás Moro escribió en latín *Utopía*⁹ con una visión pragmática de la vida. Tomás Moro la concibió para denunciar la injusticia social de su tiempo en Inglaterra, como Platón había inventado la Atlántida para mostrar una situación semejante en Atenas. Parece que la imposibilidad de decir la verdad en forma directa conduce a Tomás Moro a presentar la realidad como ficción.

En los siglos XVI y XVII hubo un gran interés por las utopías en toda Europa. Eran los años en que se presentía el fin inmediato de las estructuras feudales de la sociedad, para dar lugar a nuevos sistemas de poder burgués. En el siglo XVII la presencia de la Utopía se acusa pronto en las bibliotecas españolas y su lectura inspira a algunos humanistas, como Juan Maldonado y el Brocense. Los evangelizadores de América leyeron el libro de Tomás Moro

(4) F. Márquez Villanueva: *Personajes y temas del Quijote*. Taurus, Madrid, 1975, p.147.

(5) Jesús Silva Herzog: «La crítica social en Don Quijote de la Mancha», en *Don Quijote Meditaciones Hispanoamericanas*, Vol. I. University Press of America, 1988, pp. 215-217.

(6) Cfr. José Antonio Maravall *Utopía y contrautopía en el Quijote*. Pico Sacro, Santiago de Compostela, 1976.

(7) «Os he descrito tan fielmente como he podido las instituciones de las que considero no sólo la mejor de las repúblicas, sino la única que puede atribuirse por derecho propio la calificación de república». (Tomás Moro: *Utopía*. Colección Austral, Madrid, 1999, p. 168)

(8) Este trabajo se basa originalmente en «La República bien ordenada en el mundo literario de Cervantes», (Park Chul), en *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantes*, Tomo I, Lepanto, 1/8 de octubre de 2000, Universidad de les Illes Balears, 2001.

(9) La palabra «utopía» utilizada en la obra de Moro por primera vez, tiene la raíz griega doble: Oufnol topos[flugar]. Es decir, un sitio que en realidad no existe; sólo está en la imaginación del que habla o escribe.

como guía política en la que cabía inspirarse para organizar las nuevas sociedades que podían implantarse en el Nuevo Mundo, como hizo Garcilaso el Inca y más adelante, Juan de Solórzán¹⁰.

¿En qué fuentes se inspiró Cervantes para plasmar la tendencia social de su descripción de la república utópica? La *Utopía* de Moro se tradujo al alemán en 1524 y al italiano en 1548. En España, a pesar de la prohibición por el Arzobispo de Toledo en 1583, se publicó en 1592¹¹. Cervantes pudo ver y leer la *Utopía* en España. Además podríamos imaginar que Cervantes hubiera leído ya la *Utopía* en la versión italiana de 1548 durante su estancia en Italia. Los años de Cervantes en Italia van de 1569 a 1575, época en que aparecieron las poéticas de Castelvetro y Piccolomini, años capitales en que se plantea el gran problema de la historia y la poesía¹².

Recordamos la frase: «como yo soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles» [I, cap. 9], expresión de la ilimitada curiosidad con que Cervantes afrontaba la vida, curiosidad que transmitió a su amigo Don Quijote: «Como él era algo curioso, y siempre le fatigaban deseos de saber cosas nuevas» [I, cap. 24]¹³. En conexión con este asunto quiero citar a Lúdivik Osterc que dice que muy probable que Cervantes pudiera leer *la Utopía* de Tomás Moro, puesto que, por una parte, como Cervantes mismo dice, leía hasta los pape-

les rotos de la calle [I, 9], y por otra, el libro había salido por primera vez ya en 1516 en latín, lengua que Cervantes conocía¹⁴. Según José Antonio Maravall, Cervantes conocía la obra de Moro, o al menos, lo que de ella se había incorporado a la cultura europea en Italia¹⁵.

También Américo Castro dice que Cervantes ha leído la literatura de su siglo, los tratadistas de poética y tal vez libros de carácter filosófico e ideológico. Sus ideas literarias no son elemento casual que se superponga a la labor de su fantasía y de su sensibilidad, sino, al contrario, parte constitutiva de la misma orientación que le guiaba en la selección y construcción de su propia senda¹⁶.

Para la mayoría de los cervantistas, no cabe duda de que Cervantes leía muchísimo y era uno de los hombres intelectualmente mejor formados de su época. Cervantes vivía y escribía sus obras cuando Europa estaba organizándose rápidamente de acuerdo con las nuevas formas políticas del Renacimiento¹⁷.

LA EDAD DE ORO Y LA UTOPIA

La concepción humanista unió la antigua utopía patriarcal sobre la Edad de Oro, descrita por Séneca, Ovidio y Virgilio, con los motivos poéticos de la pastoril, y trató de encontrar un apoyo para ellos en la realidad

(10) Cfr. F. López Estrada: *América como pueblo utópico, en Tomás Moro y España*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1980.

(11) Antonio Martí: «Las Utopías en Don Quijote», en *Anales Cervantinos*, Tomo xxix, 1991, csic, Madrid, pp. 48-49. Sin embargo En *Utopía y España* de Francisco López Estrada se ve que la primera traducción de *Utopía* se publicó en España en 1637.

(12) Antonio Martí, *op.cit.*, pp. 48-50.

(13) Américo Castro: *El pensamiento de Cervantes*. Barcelona, Mogue, 1980, p. 106.

(14) Cfr. Lúdivik Osterc: *El pensamiento social y político del Quijote*, UNAM, 1988.

(15) Cfr. José Antonio Maravall: *Utopía y contrautopía en el Quijote*. Santiago de Compostela, Pico Sacro, 1976.

(16) Américo Castro, *op.cit.*, p. 27.

(17) Menéndez Pidal lo interpreta dentro de su teoría de que España es el país de los frutos culturales tardíos: «Así Cervantes salva de la ideología medieval algo que esencialmente debe perdurar en el fondo del alma nueva, a través de las crisis iniciadas por el Renacimiento y la Reforma» [Cfr. Francisco López Estrada, *op. cit.*].

idealizada de la vida aldeana. Lo mismo sucede con el *Quijote*, donde su héroe pronuncia el célebre discurso sobre la Edad de Oro en el ambiente bucólico de los pastores de cabras [I, cap. 11]. Don Quijote recuerda aquí el discurso de la Edad de Oro:

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro (que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima) se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían.

La Edad de Oro elogiada por Cervantes en *El Quijote* es el reino de la *Utopía*, en donde no existe la propiedad privada, ignorando estas dos palabras de «tuyo y mío». La edad de oro elogiada por Cervantes no es otra cosa que el comunismo primitivo, idealizado por cierto, o sea, la primera formación social del género humano, en donde no existía la propiedad ni lucha de clases, en donde reinaban la libertad e igualdad social, la paz y la seguridad, la justicia y la verdad, la concordia y la amistad¹⁸. Así es que en *El Quijote* Cervantes soñaba con la Edad de Oro en que no había propiedad privada entre los hombres sino en que todas las cosas eran comunes. Cervantes proyecta sobre el mito de la Edad dorada su república utópica.

En la obra de Tomás Moro, que Cer-

vantes pudo leer, se presentan las mismas ideas de propiedad en común, de la nostalgia por volver a la Edad de Oro del pasado y de la presentación de un ser humano virtuoso que vive según la naturaleza, busca la satisfacción y el placer y así es el mejor hombre. Reproducimos el modelo de *La Utopía* de Tomás Moro para que podamos comparar los dos textos.

Allí [Utopía], como no hay nada privado, se ocupan seriamente en los negocios públicos y en ambos casos se tienen motivos justificados para ello, pues en los otros países, ¿quién ignora que si no se ocupa en sus propios intereses, aunque la república sea floreciente, correrá el peligro de morirse de hambre? Todos, pues vense obligados a preocuparse más de sí que del pueblo, es decir, de los demás. Por el contrario, en Utopía, donde todo es de todos, nadie teme que pueda faltarle en lo futuro nada personal, con tal que ayude a que estén repletos los graneros públicos. La distribución de los bienes no se hace maliciosamente y no hay pobre ni mendigo alguno y aunque nadie tenga nada, todos son ricos.¹⁹

En el discurso sobre la Edad de Oro, Cervantes continúa pronunciando que las abejas solícitas y discretas forman su república utópica: «En las queiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo» [I, cap. 11].

El modo en que Cervantes valoraba este tipo de república ideal aparece en el adjetivo «solícito» referido a las abejas, que implica: «Las obras hacen linaje». Cervantes subraya que las obras hacen linaje, más bien que buscar la virtud en la nobleza de sus padres²⁰. Cervantes soñaba con la repú-

(18) Esta visión nostálgica de una Edad de Oro del pasado era tópico corriente en la literatura del Renacimiento, cuyas fuentes inmediatas eran Ovidio en las *Metamorfosis* y Virgilio en *Geórgicas*.

(19) Tomás Moro, *Utopía*, Colección austral, 1999, p. 168.

(20) En cuanto a este tema, recordamos *La Celestina* de Fernando de Rojas: (18) «Calisto es cavallero, Melibea fijadalgo: assí que los nacidos por linaje escogido buscándose unos a otros... Ruyn sea quien por ruyn se tiene. Las obras hazen linaje, que al fin todos somos hijos de Adán y Eva. Procure de ser cada uno bueno por sí, y no vaya buscar en la nobleza de sus pasados la virtud...» [Fernando de Rojas, *La Celestina*, Madrid, Cupsa Editorial, 1976].

blica bien ordenada, en la que es elogiada la gente diligente que busca linaje por su propia virtud

En el capítulo xlix de la Segunda Parte Cervantes ataca fuertemente a la gente ociosa comparándola con los zánganos: «la gente baldía y perezosa es en la república lo mismo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen».

En *Utopía* de Tomás de Moro, que Cervantes pudo leer, se ven las mismas ideas de holgazanería de hombres, nobles, sacerdotes y religiosos. Veamos el comentario de Tomás Moro en *Utopía* para que podamos comparar las dos descripciones:

[... casi todas las mujeres, que constituyen la mitad de aquella población, y donde las mujeres trabajan, casi siempre los hombres huelgan en lugar de ellas. Además los sacerdotes y religiosos, que así son llamados, ¿cuán ociosa turba no componen? Luego todos los ricos, especialmente los propietarios de latifundios, que el vulgo llama nobles, y sus numerosos sirvientes, barahúnda de espachines y bribones...²¹

Para Cervantes, la virtud, la conducta impecable y las buenas obras son el único criterio, según el cual se determina la calidad de un ser humano. Cervantes subraya que el hombre crea su linaje por su comportamiento.

Veamos aquí un texto muy expresivo: «Importa poco eso —respondió Don Quijote—; que Haldudos puede haber caballeros; cuanto más que cada uno es hijo de sus obras» [I, 4].

Esta idea es tan fija en la novela, que reaparece en varios pasajes más: «Y cada uno es hijo de sus obras; y debajo de ser hombre puedo venir a Papa», contesta Sancho a las palabras del barbero que considera ser el escudero tan loco como su amo [I, 47]. En cuanto a esto, Don Quijote ya había dicho a su escudero, después de la

batalla de los rebaños en el capítulo xviii del Primer Libro: «Sábetete, Sancho, que no es un hombre más que otro si no hace más que otro»²². También Don Quijote alecciona a su escudero Sancho Panza que «en lo del linaje importa poco», [I, Cap. xv] refiriéndose al nacimiento de Dulcinea. Esto se repite en el capítulo xxxii de la Segunda Parte de *Don Quijote de la Mancha*, replicando Don Quijote al duque, cuando éste pone en duda la alteza de linaje de Dulcinea: «Dulcinea es hija de sus obras, y que las virtudes adoban la sangre, y que en más se ha de estimar y tener un humilde virtuoso que un vicioso levantado». Lo que se ha de recordar es que Don Quijote regala estas bellísimas palabras a su escudero, antes de que éste vaya a su Ínsula Barataria: «Mira, Sancho, si tomas por medio a la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que los tienen, príncipes y señores; porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale» [II, 42].

Conforme a tales conceptos, Cervantes nos declara que la dignidad humana no depende del puesto que ocupa en la jerarquía social, de la fama, o de los galardones, sino de las calidades interiores del individuo. La ideología cervantina, hondamente renacentista y casi moderna de nuestros días, sobre los linajes, a diferencia de los petrificados dogmas discriminatorios del feudalismo y de la iglesia, que querían eternizar y santificar los privilegios exclusivos de la nobleza histórica en la sangre heredada, valora, por el contrario, la virtud como denominador común de la verdadera nobleza que extrae su esencia distintiva de la calidad humana, de la buena conducta moral y de sus buenas obras.

Cervantes también soñaba con la república utópica en que las muchachas iban vestidas de yedras, con naturalidad, cu-

(21) Tomás Moro, *op.cit.*, p. 101.

(22) Esto trata de una reformulación del proverbio «Quien no hace más que otro, no vale más que otro».

briéndose lo imprescindible y las doncellas andaban libres sin temor de que peligrase su honestidad; no como en nuestros detestables siglos en que ninguna estaba segura.

[...] Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por dondequiera, solas y señeras... Y agora, en estos nuestros detestables siglos, no está segura ninguna... [I, 11].

Cervantes enfatiza en el discurso de la edad dorada en que no existía la injusticia ni eran necesarios los jueces en la república utópica. Sus ideas llevan un sello señaladamente revolucionario y progresista. La actitud negativa del caballero andante hacia la época en que le correspondió llevar a cabo su elevada misión, se expresa en muchas partes de la obra, donde habla de «estos tan calamitosos tiempos» [I, 9], «estos nuestros detestables siglos» [I, 11], «la edad tan detestable» [I, 38] o, «la depravada edad nuestra» [II, 1].

Examinando *el Quijote* a la luz de la concepción social de Cervantes, hemos de afirmar que toda ella respira el criterio humanista-renacentista, pues don Quijote a través de sus discursos y sus acciones manifiesta su profunda disconformidad con el sistema social del feudalismo, sus normas, costumbres, moral, discriminaciones e injusticias²³. Don Quijote en el discurso de la Edad de Oro elogia la primera edad de la existencia del hombre y censura acremente a modo de contraste, la infeliz edad de hierro en que vivía.

Don Quijote, cuando está a punto de salir de aventuras, manifiesta que la justicia es su fin esencial y no cesa de repetir a lo largo de toda la novela, recordando su deber de proteger a los humildes y pobres, derribar soberbios y poderosos, deshacer agravios, y reparar la injusticia. Su misión es restablecer el reino del bien y de la jus-

ticia en la tierra. El propio Don Quijote lo formula muchas veces en la charla con su escudero: «Sancho amigo, has de saber que yo nací, por querer del cielo, en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro, o la dorada, como suele llamarse» [I, cap. 20].

Don Quijote decide hacerse caballero «para el servicio de su república», «deshaciendo todo agravio» con que se pudiera topar. Además de las injusticias concretas que tratará de mejorar, donde Don Quijote asume la misión de héroe mítico de eliminar a los gigantes de la tierra. De ese modo contribuiría a la construcción de una sociedad mejor.

Así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras... [I, cap. 1].

EL ALCAHUETE, LA COMEDIA, EL JUEGO DE AJEDREZ EN LA REPÚBLICA BIEN ORDENADA

Recordamos a la Tolosa y la Molinera²⁴ que armaron a Don Quijote en el capítulo III de la Primera Parte. Y en *El licenciado Vidriera* de las Novelas Ejemplares al preguntarse qué le parecía el oficio de las alcahuetas. Respondió que «no lo eran las apartadas, sino las vecinas».

En el capítulo XXII del Primer libro de *Don Quijote de la Mancha* al tratarse del caso de alcahuete, Cervantes dice: «es oficio de discretos y necesárisimo en la república bien ordenada, y que no le debía ejercer sino gente muy bien nacida». Y además aconseja que: «convenía hacer elección de los que en la república habían de tener tan necesario oficio». Esto nos parece que Cervantes adelanta una visión del espía moderno.

(23) Cfr. Lúdivok Osterc: *El Pensamiento político y social del Quijote*. México, UNAM, 1988.

(24) Francisco Rico las llama «rameras» y considera que su presencia en la ceremonia de investidura confiere a la escena un carácter grotesco [*Don Quijote de la Mancha*, Instituto Cervantes. Barcelona, Crítica, 1998].

Hay que recordar que el saber leer podía llevar a las mujeres al burdel en el entremés *La elección de los alcaldes de Daganzo*. «Ni tal se probará que en mi linaje, Haya persona tan de poco asiento, Que se ponga a aprender esas quimeras, Que llevan a los hombres al brasero, Y a las mujeres a la casa llana»²⁵.

En *Don Quijote de la Mancha* Cervantes, en boca del viejo alcahuete, defiende continuamente el oficio de alcahuete como sigue: «en lo de alcahuete, no lo pude negar. Pero nunca pensé que hacía mal en ello; que toda mi intención era que todo el mundo se holgase y viviese en paz y quietud, sin pendencias ni penas...».

Cervantes, rechazando fuertemente la hechicería, admite con razón el oficio de alcahuete en una república bien ordenada, pues la alcahuetería hace holgarse y vivir en paz y quietud a todo el mundo. Cervantes habla de todo esto, a través de su héroe en serio. Y no es extraño que Cervantes aquí aproveche la ocasión para hacer un elogio de la alcahutería como «oficio de discretos y necesarísimo a la república bien concertada». En aquel tiempo la prostitución iba viento en popa, abundaban los alcahuetes y rameras, las mancebías existían en todas las ciudades de España²⁶.

En el capítulo XLVIII de la primera parte de *Don Quijote* en las repúblicas bien ordenadas se permite hacer públicas come-

dias y el principal intento es para entretener la comunidad con alguna honesta recreación y divertirla a veces de los malos hombres que suele engendrar la ociosidad. En el capítulo xxxii de la primera parte de *Don Quijote* en las repúblicas bien concertadas hay juegos de ajedrez, de pelota y de trucos para entretener a algunos que no tienen, ni deben, ni pueden trabajar. Se puede establecer que el centro ideal de la visión de Cervantes está representado por la aspiración a un mundo utópico más feliz y divertido.

LA ÍNSULA BARATARIA Y LA UTOPIA

La reflexión sobre una república utópica se da sobre todo en los capítulos que tratan del gobierno de Sancho en la «Ínsula Barataria», donde culmina el tema de la «Ínsula»²⁷ que había aparecido desde que Sancho había aceptado hacerse escudero con la esperanza de que *Don Quijote* ganase alguna ínsula y le dejase por gobernador de ella.

La presencia de elementos utópicos en el *Quijote* ha sido, hace ya tiempo, señalada. Carreras Artau observó que Cervantes quería encarnar en su tosco escudero el tipo del perfecto gobernante. Y no cabe duda que la ínsula Barataria es el punto en que culmina la utopía cervantina²⁸.

(25) F. Sánchez y Escribano interpreta que este trozo aducido podría considerarse como una de tantas genialidades del humorismo cervantino y el soliloquio se encalabrina de ridiculeces. (F. Sánchez y Escribano, Un tema erasmismo en el *Quijote*, I, xxii, en *Revista Hispánica Moderna*, 1953).

(26) Luis Astrana Marín: *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, 1948-1958, vol. IV, p. 385.

(27) La palabra «Ínsula» aparece en *Don Quijote de la Mancha*, como también la palabra «república». Remite en primer lugar a dos escenarios que evocan un pasado nostálgico: la isla fantástica descrita en los libros de caballerías y la «Ínsula pastoril», *locus amoenus* del género bucólico, particularmente presente en el utopismo renacentista [Cfr. Mariarosa Sacaramuzza Vidoni, «Luces de Utopía en el *Quijote*», en *Cahiers D'Etudes Romanes*, Aix-En-Provence, 1989]. Agustín Redondo estudia la huella que en el episodio del gobierno de Sancho Panza han dejado las tradiciones del carnaval, junto con sus ritos, su concepción del tiempo, su inversión de las jerarquías sociales. [Cfr. «Tradición carnavalesca y creación literaria del personaje de Sancho Panza al episodio de la ínsula Barataria en el *Quijote*», en *Bulletin Hispanique*, 80, 1978.]

(28) Cfr. Francisco Javier Conde: «La Utopía de la Ínsula Barataria», en *Escordial*, Revista de cultura y letras, Tomo III, Madrid, 1941; José Antonio Maravall: *Utopía y contrautopía en el Quijote*. Santiago de Compostela, Pico Sacro, 1976.

En el Segundo Libro del *Quijote*, Cervantes quiere comprometerse aún más con el mito utópico; esto ocurre en la aventura de la Insula Barataria²⁹. El propósito de esta aventura es mostrar la intención de «reforma» que anima a Sancho Panza después de haber convivido con su señor don Quijote y oído los consejos que le dio para el caso de su gobierno³⁰.

Sancho introdujo en sus pláticas con Don Quijote el tema central del gobierno democrático³¹; «No todos los que gobiernan vienen de casta de reyes...».

Y Don Quijote, sujeto a oírlo, confirmó bellamente sus palabras; «Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos, han subido a la suma dignidad pontificia e imperatoria... La sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale» [II, Cap. 42].

Como ya he mencionado arriba, para Don Quijote el hombre es como cada uno se hace. El mérito va con lo que cada uno alcanza y el pensamiento de la época insiste en valorar lo que se adquiere sobre lo que se hereda. Todos los hombres al ser libres, están en igualdad de condiciones para merecer por aquello que obren.

Según la investigación de López Estrada, la utopía española en Cervantes no se concibe como un imaginado estado perfecto, sino como el cotidiano esfuerzo de un hombre que, por el motivo que sea, se dispone a emprender un cometido «utópico» por el que Don Quijote acomete las acciones³².

Cervantes idealiza su «república bien ordenada» o «república utópica» en el

gobierno de la Insula Barataria de su escudero, Sancho Panza. La Insula Barataria constituye una de las utopías con más visión de futuro. En el *Quijote*, coincidiendo con las aspiraciones políticas contemporáneas, esta idea llega a transcribirse al campo de lo social, produciendo una igualdad humana de los de abajo con los de arriba. En esa línea sostiene Sancho, sin réplica de su amo, haber visto por ahí gobernadores que, a su parecer no llegan a la suela de su zapato³³.

Su gobierno avanza rápidamente hacia el establecimiento político de una república utópica. El gobierno de Sancho es un régimen de reformas influido por las ideas utópico-humanistas. Así es que el hecho de que se realice en la insula Barataria le da cierta semejanza con *la Utopía* de Tomás Moro, lo mismo que con la Ciudad del sol de Tomás Campanella —ambas islas también—. Todas son islas que constituyen un símbolo de utopía³⁴.

La carta que Don Quijote envía a Sancho pudiera tomarse por algo parecido, pero en realidad es una serie de consejos morales para el gobernador, mejor que un adoctrinamiento político.

En conexión con lo que aconseja Don Quijote a su escudero para el gobierno de la insula, creemos que Cervantes pudo obtener las experiencias como acompañante del cardenal Aquaviva, a través de haber intervenido en la Armada Invencible, a través de su encarcelamiento por los piratas argelinos, a través de su empleo humilde de recaudador, a través de su prisión en

(29) F. López Estrada: «Factores utópicos en el Quijote», en *Tomás Moro y España*. Madrid, Editorial de la Complutense, 1980, pp. 75-79.

(30) La aventura, realizada con el maduro arte de Cervantes, culminante en esta segunda parte del Quijote, presenta el profundo contraste entre el impulso utópico de los propósitos del gobernador, y la realidad de la vida existente en el pretendido «estado» inventado para los duques para su regocijo [Cfr. F. López Estrada, *La Utopía en el mundo de Cervantes*].

(31) Cfr. Germán Arciniegas: Don Quijote, un demócrata izquierdista, en *Revista de Occidente*, Tomo xlvii, Madrid, 1974.

(32) Francisco López Estrada, *op.cit.*, pp. 75-79.

(33) José Antonio Maravall, *op.cit.*, p. 86.

(34) F. López Estrada, *op.cit.*, pp. 58-59.

España, y demás circunstancias de su vida³⁵.

En su práctica judicial Sancho muestra cualidades de excelente juez. Su justicia es imparcial, eficaz y muy común. Siendo muy indulgente, conserva como eco permanente de los consejos del Don Quijote un alto concepto de la equidad y de la compasión que suaviza el rigor de la ley. Esta nota profundamente humana de la justicia de Sancho es reflejo de la orientación humanista de Miguel de Cervantes.

Por ejemplo, Sancho impone una multa al pícaro jugador que encuentra en su inspección nocturna, y destierra por diez años al mirón, condenando el vicio del juego, y prohibiendo los garitos; deporta a la mujer de mala vida y calumniadora, so pena de 200 azotes si regresase a la ínsula, y dictamina en pro del ganadero engañado. En cambio, durante toda su gobernación no notamos acto alguno en beneficio de los hidalgos y sus prerrogativas, ni en el de los religiosos

Es verdad que Sancho arregla todos los pleitos que se le presentan desde el punto de vista de una justicia ética y humana, de acuerdo con su conciencia y sentido común, tratando de penetrar en la esencia de tal o cual asunto. La sociedad de su gobierno debería acercarse a una isla utópica, que es una república bien ordenada, aspiración de Miguel de Cervantes.

La actividad de Sancho Panza en su gobierno es toda una lección de ética-política. A modo de los gobernantes modernos, se vale de la primera ocasión que le viene a la mano, para dar a conocer lo que, hoy en día, llamamos el programa político. Consiste éste en proteger a los labradores, galardonar a los virtuosos, y expulsar a los perezosos y vagabundos. Veamos el texto:

[...] es mi intención limpiar esta ínsula de todo género de inmundicia y de gente vagabunda, holgazanes y mal entretenida;

porque quiero que sepáis, amigos, que la gente baldía y perezosa es en la república lo mismo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen. Pienso favorecer a los labradores, guardar sus preeminencias a los hidalgos, premiar los virtuosos, y, sobre todo, tener respeto a la religión y a la honra de los religiosos [II, 49].

Parece que la república utópica con que soñaba Cervantes es la investidura de un campesino como jefe de gobierno. Pues todos los gobernadores personificados en las obras literarias anteriores a Cervantes, inclusive las de los humanistas, fueron reyes o príncipes, o por lo menos, de linaje. Pero con la aparición de *Don Quijote de la Mancha* surge por vez primera en la historia literaria, como gobernante, un rústico, auténtico representante del pueblo. De ahí, la índole netamente democrática de su gobierno. Mientras tanto vemos que Sancho pide que no le traten de «don», prefiriendo con orgullo la humildad de su linaje. Sancho se burla del abuso del tratamiento de los nobles como sigue:

[...] yo imagino que en esta ínsula debe haber más clones que piedras; pero basta: Dios me entiende, y podrá ser que si el gobierno me dura cuatro días, yo escardaré estos dones, que, por la muchadumbre, deben de enfadar como los mosquitos [II, Cap. 45].

Es democrática también su conducta respecto de sus súbditos, pues siguiendo los consejos de Don Quijote de visitar las cárceles, las carnicerías y las plazas, inspecciona personalmente el mercado y los alimentos, y efectúa en persona la ronda de la ínsula³⁶. Además de democrático, el gobierno de Sancho es popular. Como tan lo denota su actividad legislativa en forma de ordenanzas que Sancho hizo el último día de su administración:

(35) Cfr. Jean Babelón: *Cervantes*. Madrid, Losada, 1994.

(36) Miguel de Cervantes, *El Quijote*, II, Cap. XII-II.

Ordenó que no hubiese regatones de los bastimentos en la república, y que pudiesen meter en ella vino de las partes que quisiesen, con aditamento que declarasen el lugar de donde era, para ponerle el precio según su estimación, bondad y fama, y el que lo aguase o le mudase el nombre, perdiese la vida por ello. Moderó el precio de todo calzado, principalmente el de los zapatos, por parecerle que corría con exorbitancia [II, Cap. 51].

Obrando así, Sancho Panza refrenó los apetitos especuladores de los comerciantes, y suprimió algunas limitaciones del comercio y de la industria, lo cual demuestra que Cervantes se había adelantado en este campo en varios siglos a sus contemporáneos. Cervantes nos deja la utópica constitución diciendo que «Sancho Panza ordenó cosas tan buenas, que hasta hoy se guardan en aquel lugar, y se nombran las constituciones del gran gobernador Sancho Panza» [III, Cap. 51].

El éxito moral, intelectual y político de Sancho demuestra que el arte del gobierno no es un secreto de las clases nobles, sino que son accesibles igualmente a las clases inferiores, y que para ejercerlas bien se requieren cualidades más preciosas que el conocimiento serio de las leyes y el estudio de la política. Estos son la justicia, el buen sentido y el deseo de acertar.

Aquí quiero citar a Jesús Silva Herzog quien dice en su ensayo titulado *La crítica social en Don Quijote de la Mancha* que «Tomás Moro se vale en *La Utopía* para criticar la organización social de su tiempo; Erasmo de Rotterdam, con el mismo propósito, escribió su gran obra titulada *Elogio de la Locura*, sátira genial del ilustre humanista³⁷. Miguel de Cervantes, el mayor humorista de Occidente, utiliza parecido procedimiento en *Don Quijote de la Man-*

cha, es decir, la ficción, la ironía y lo extraordinario. No es Cervantes, sino su personaje loco, el que dice y hace cosas desorbitadas y absurdas. Sólo así pudo escapar a la severa censura eclesiástica, siempre alerta y celosa para conservar los dogmas de la religión³⁸.

CONCLUSIÓN

Se puede decir que el centro ideal de la visión de Cervantes está representado por la aspiración a un mundo nuevo más justo y feliz que coincide con un regreso a la república utópica. Sin embargo Cervantes no ha hecho una obra enteramente dedicada a describir una sociedad utópica, como ocurre en la *Utopía* de Tomás Moro, sino que en *El Quijote* encontramos aspectos sugeridos en buena parte por esos ideales utópicos.

Don Quijote decide hacerse caballero para el servicio de su república, deshaciendo todo el agravio con que se pudiera topar. La Edad de Oro elogiada por Cervantes es el reino utópico, donde no existe la propiedad privada, ignorando las palabras «tuyo y mío» y la vida feliz de los hombres. Cervantes niega de hecho a la nobleza histórica fundada en los linajes y árboles genealógicos; y defiende el concepto de la dignidad, la libertad y el honor cimentados en las propias obras y no en la sangre heredada. Cervantes subraya que el hombre crea su linaje por sus propias obras. Todos los hombres, al ser libres, están en igualdad de condiciones para merecer por lo que ellos obran. Como hemos visto, el pensamiento cervantino sobre los linajes se asemeja al pensamiento moderno de nuestros días.

En la república bien ordenada, como hemos visto, el alcahuete es oficio de dis-

(37) A su amigo Tomás Moro, el de *Utopía*, Erasmo le explicaba su método: «Nada hay más necio, sin duda, que hablar en serio, de lo que es pura necesidad, ni nada más divertido que hablar en broma de aquello que no se sospecharía que lo fuera» [Germán Arciniegas, *op.cit.*, pp. 86-87].

(38) Cfr. Jesús Silva Herzog, *op.cit.*, pp. 133-148.

cretos y «necesarísimo». Y allí se permite hacerse públicas comedias para entretener la comunidad con alguna honesta recreación y divertirla a veces de los malos hombres. También en las repúblicas bien concertadas hay juegos de ajedrez, de pelota y de trucos para entretener a algunos que no tienen, ni deben, ni pueden trabajar.

Finalmente Cervantes idealiza su república utópica en el gobierno de la Ínsula Barataria de Sacho Panza. Sus consejos deberían seguirlos hoy día los que imparten justicia y los que gobiernan naciones. Cervantes, desde el ángulo de su humanismo renacentista radical, somete a una crítica aniquiladora a las instituciones sociales,

políticas y eclesiásticas del reino monárquico en declive.

Don Quijote de la Mancha se convierte, en manos de Cervantes, en un magnífico método para soñar con una república utópica. Esta era irrealizable en la época de Cervantes, pues el impulso utópico estaba bloqueado en España, en medio del clima de Contrarreforma que se había formado en torno al siglo xvii, cuando cualquier ideal renovador se vio ante la censura de la Inquisición. En conclusión, en *El Quijote* la visión utópica de Cervantes aflora en la Edad de Oro, en la Ínsula Barataria y en las repúblicas bien ordenadas.

